

EDUARDO LUIS CURIA

EL MODELO DE
DESARROLLO
EN ARGENTINA

*Los riesgos de una
dinámica pendular*

Prólogo de Aldo Ferrer



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2011

Curia, Eduardo Luis

El modelo de desarrollo en Argentina : los riesgos de una
dinámica pendular . - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura
Económica, 2011.

234 p. ; 21x14 cm. - (Economía)

ISBN 978-950-557-873-3

1. Economía Argentina. I. Título.

CDD 330.82

Armado de tapa: Hernán Morfese

D.R. © 2011, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Carr. Picacho Ajusto 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-873-3

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada
o modificada, en español o en cualquier otro idioma,
sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , Aldo Ferrer	9
<i>Introducción</i>	13
I. <i>El modelo de desarrollo nacional y el péndulo argentino</i>	
1. El destacado éxito de la estrategia neodesarrollista . . .	17
2. La cuestión del péndulo argentino	20
3. ¿El péndulo “recomenzó” su deslizamiento?	23
4. En Argentina, ¿el ciclo “es” la tendencia?	28
II. <i>Las dos visiones estratégicas básicas para abordar el crecimiento</i>	
1. Neodesarrollismo <i>versus</i> ortodoxia: el rol del tipo de cambio	33
2. El tipo de cambio real de equilibrio desarrollista no refleja una “subvaluación”	43
3. Una síntesis provisional	54
III. <i>El modelo de crecimiento limitado por el balance de pagos-adaptado como marco teórico general</i>	
1. Los principios del modelo de crecimiento limitado por el balance de pagos-adaptado	57
2. Modelo de crecimiento limitado por el balance de pagos-adaptado, tipo de cambio competitivo y sostenible, y desarrollo	62
3. El tema de la productividad	71
4. Digresión general sobre el tipo de cambio real de equilibrio	75
5. La concepción política del tipo de cambio real y el tipo de cambio real de equilibrio desarrollista . . .	88

IV. <i>El régimen de tipo de cambio competitivo y sostenible: una fórmula favorable para el mercado de trabajo</i>	
1. Un análisis de modelo de desarrollo y la dimensión laboral.	105
2. La reciente evolución del caso argentino	115
3. El desarrollo y la regla de “buen comportamiento” salarial. Planteo básico.	119
4. La cuestión del régimen político	124
5. La “leyenda negra” sobre la relación tipo de cambio-salario	127
6. La incorporación del aspecto distributivo en la regla de “buen comportamiento” salarial	130
7. La inconveniencia de la puja de ingresos “desencuadrada”	134
V. <i>Supuestos adicionales de la estrategia neodesarrollista</i>	
1. Acerca de la política monetaria y su alcance	145
2. La política monetaria de objetivos múltiples y su engarce con el tipo de cambio competitivo y sostenible	162
3. La indispensabilidad de las “anclas múltiples”	169
4. La causación circular cumulativa. Sus criterios. . . .	172
VI. <i>Recapitulación de conceptos: el modelo de desarrollo y el péndulo argentino en medio del repunte económico</i>	
1. Consolidación de los conceptos básicos	189
2. Interludio “metafísico”: el rol de las expectativas. . . .	199
3. <i>Racconto</i> sobre el “desdibujamiento” del modelo competitivo productivo	210
4. El modelo competitivo productivo y la reciente crisis mundial.	216
5. Postulado pretencioso: la “generalidad” de la teoría asociada al modelo competitivo productivo	223
6. Conclusiones: un rumbo modélico aún incierto en medio del repunte económico	228

PRÓLOGO

Aldo Ferrer

EL DESARROLLO ECONÓMICO es un proceso de transformación de la economía y la sociedad fundado en la acumulación de capital, tecnología, capacidad de organización de recursos, educación y madurez de las instituciones, dentro de las cuales se procesan los conflictos y se utiliza el potencial de los recursos. En este sentido amplio, el desarrollo es acumulación y ésta se produce, en primer lugar, en un espacio nacional donde el Estado y la sociedad ejercen el poder suficiente para organizar los recursos, gestionar el conocimiento y apropiarse de sus frutos. A su vez, la acumulación sólo es posible en una estructura productiva diversificada y compleja que incorpore a los sectores portadores del conocimiento y guarde una relación simétrica respecto del resto del mundo y no subordinada a la división internacional del trabajo y al dominio de los recursos.

La capacidad de acumulación en sentido amplio se verifica siempre dentro de un espacio físico, territorial, cuyos pobladores tienen suficiente capacidad autónoma de interactuar y resolver las cuestiones fundamentales que les conciernen. Es decir, aptitud para tomar decisiones que influyen en la organización de los recursos y los mercados y, consecuentemente, en el despliegue de la posibilidad de generar, adaptar e incorporar conocimientos en la producción de bienes y servicios, y la organización social. Hasta ahora, el desarrollo económico sólo se ha verificado en los países que presentan tales condiciones. No existe economía avanzada alguna en la cual el desarrollo económico se haya alcanzado, en esencia, por el juego espontáneo de las fuerzas del mercado o por la organización de recursos determinada exógenamente, es decir, por centros de decisión

ajenos al propio espacio nacional. La experiencia histórica revela, por lo tanto, que frente a los centros de poder foráneos que operan en el sistema global, el desarrollo de un país requiere una capacidad de maniobra suficiente para poner en marcha procesos de acumulación en sentido amplio.

El proceso de acumulación no puede quedar librado a la dinámica propia de factores exógenos, que sólo pueden desarticular un espacio nacional y estructurarlo en torno de centros de decisión extranacionales y, por lo tanto, frustrar los procesos de acumulación, es decir, el desarrollo. Un país impulsado por agentes exógenos puede crecer, aumentar la producción, el empleo y la productividad, como sucedió en Argentina en la etapa de la economía primaria exportadora. Pero puede crecer sin desarrollo, es decir, sin crear una organización de la economía y la sociedad capaz de movilizar los procesos de acumulación inherentes a ese desarrollo o, dicho de otro modo, sin incorporar los conocimientos científicos y sus aplicaciones tecnológicas en su actividad económica y social.

En nuestro país, la ausencia de consenso acerca del rumbo del desarrollo provocó la repetida interrupción del proceso de acumulación en todos los planos: el 6 de septiembre de 1930 se interrumpió el institucional, inaugurado con la presidencia de Bartolomé Mitre; la “noche de los bastones largos”, en 1966, puso fin al de la ciencia y tecnología, con el desmantelamiento y la emigración de equipos de investigación de las universidades y otras instituciones del conocimiento; en 1976 se frenó el industrial, con el inicio de la destrucción del tejido manufacturero, particularmente en las áreas de frontera, en la metalurgia y la electrónica, y en las pequeñas y medianas empresas. La interrupción se consumó con la política de la década de 1990. A lo largo de ese proceso, se desarticuló la acumulación de experiencia en la gestión de las políticas públicas, debilitando así el papel del Estado, sin cuyo adecuado comportamiento es imposible el desarrollo de las economías de mercado.

La preocupación constante de la obra de Eduardo Curia es la creación de las condiciones del desarrollo con equidad y, en-

tre ellas, reglas de juego de la política económica que impulsen la formación de capital, el cambio técnico, el empleo, la competitividad, la proyección a los mercados internacionales, la integración territorial. El tema es central, porque la interrupción de la acumulación en líneas generales es, en definitiva, el resultado del cambio permanente de las reglas de juego, escenario en el cual, además de la inestabilidad, prevalecieron durante largos períodos medidas directamente hostiles al desarrollo y el bienestar social.

El campo preferente del análisis de Curia son los extraordinarios acontecimientos de la primera década del siglo XXI, etapa en que el país demostró una notable capacidad para recuperarse de una crisis extraordinaria, con recursos propios, cancelando deuda, sin pedirle nada a nadie y reasumiendo el ejercicio soberano de la política económica, sobre la base de los equilibrios básicos del sistema. El cambio fue posible, precisamente, porque las reglas de juego aplicadas fueron favorables al reinicio del proceso de acumulación. La respuesta de la economía fue extraordinaria y, ahora, reaparecen viejos problemas que pueden resolverse si se consolida la continuidad del proceso de desarrollo, reiniciado después de la crisis de 2001-2002.

El autor insiste en distinguirme con su generosa invitación a escribir las palabras preliminares de este nuevo libro, que agrupa sus principales estudios de los últimos tiempos y se ocupa de cuestiones puntuales como el tipo de cambio, la “enfermedad holandesa”, la inflación, la solvencia fiscal, la deuda y el conjunto de las reglas de juego necesarias para la consolidación del desarrollo nacional y la puesta en marcha, definitiva, del proceso de acumulación en sentido amplio.

Desde la perspectiva de los intereses de la nación y de sus mayorías, este libro enriquece el debate necesario sobre la economía nacional y su futuro.

INTRODUCCIÓN*

EN ESTE TEXTO se asume un nuevo intento para encarar de forma abarcativa la teoría de la *estrategia neodesarrollista* en economía y, en definitiva, del modelo de desarrollo de Argentina.¹

¿Qué razones ameritan este intento? En primer lugar, es obvio que el período (2002) 2003-2007 implicó, bajo la adscripción al modelo que denominé *competitivo productivo*, una fase de desempeño económico particularmente saliente en lo que atañe a la totalidad de nuestra historia económica. Y, precisamente, la experiencia en cuestión, con sus más y con sus menos, fue signada por la aplicación de la estrategia neodesarrollista.

En segundo lugar, en el plano internacional, el aporte de los planteos pro desarrollo asociados a una matriz cuyo eje destacado es el “tipo de cambio alto” –más allá de las equivocidades que puede despertar el concepto– ha ganado un espacio creciente, tanto en los enfoques teóricos como en los empíricos, e incluso un reconocimiento ascendente de “personería” por parte de diferentes círculos ortodoxos de alcance mundial. Ahora bien, a pesar de la incontrastable experiencia positiva que significó la etapa del modelo competitivo productivo, instancias de este tenor no gozan de un reflejo proporcional en el caso argentino. El reconocimiento escasea, algo que es más explicable en las filas de la ortodoxia vernácula, y a lo que se añade, lamentablemente, la limitada comprensión del fenómeno del desarrollo que campea en no pocas huestes heterodoxas.

* Corresponde señalar, a los efectos pertinentes, que la redacción de esta obra concluyó en julio de 2010.

¹ La obra, en el ámbito de la teoría aplicada, entronca con mi anterior aporte: *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina. Las condiciones para su continuidad*, Buenos Aires, Galerna, 2007.

El tercer motivo trasunta un sabor más agri dulce. De alguna manera, este nuevo texto continúa (desde un punto de vista cronológico, estratégico y conceptual) la obra anterior *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina*, y, por ese motivo, enfrentamos contextos y talentos diferentes. En la obra precedente, en principio, se analizaba el destacado desempeño acaecido en el lustro antes mencionado, y se trataba, además, de explicitar que ese fenómeno no era una pura efusión accidental, sino que podía remitirse perfectamente a una rigurosa matriz teórica neodesarrollista –obviamente discrepante tanto respecto de los cánones ortodoxos como de los criterios del “keynesianismo vulgar”, recogiendo la terminología de Bresser-Pereira–, que operaba como un sólido respaldo discursivo o argumental, y fungía a la vez como una eficaz guía normativa para la política económica, de cara a la experiencia en curso. Adicionalmente, en especial al cierre de la obra, al advertirse la incubación de varios desvíos con relación a aquella matriz referencial, y en la medida en que ellos ya alcanzaban una intensidad no subestimable, se encaraba un esfuerzo destinado a precisar las condiciones –con ciertas adecuaciones y correcciones mediante– que permitieran consolidar el modelo en marcha, disponiendo su “puesta a punto” para empuñar una nueva fase, que asegurara su deseable continuidad.

La obra que se presenta debe tener en cuenta que, lamentablemente, esa “puesta a punto” no se ha verificado con seriedad. La combinación de esa “falta”, tan crucial, con otros factores relevantes derivó en un marchitamiento del modelo competitivo productivo. No obstante, pueden quedar piezas o residuos de este modelo, de alcance más parcial o aislado, que nos enfrentan entonces con una realidad fragmentaria, que, por ende, trasunta una virtualidad más resentida.

Más aún, estos incómodos rasgos de debilidad, por rebote, fogonean el resurgimiento de enfoques que pretenden “resucitar” paradigmas que han sido palmarios responsables de las frustraciones acumuladas durante mucho tiempo. A esto se

debe mi recurrencia al concepto de “péndulo argentino”, que teorizara pioneramente el recordado colega y amigo Marcelo Diamand.

A su vez, el “mientras tanto” del reciente bienio fue coextensivo a una crisis mundial de inusitadas proporciones, que atisbó en 2007. El país resistió mejor de lo que muchos anticipaban –aunque, quizás, habría sufrido menos si se hubiera atenido con más reciedumbre a los requisitos de calidad reclamados por la matriz del modelo competitivo productivo–.

A partir de esta situación, Argentina retoma en 2010 la senda de un interesante ciclo económico positivo. No obstante, se da una diferencia no menor, porque el notable ciclo positivo del lustro (2002) 2003-2007 tendía a *encuadrarse* con más fervor en la matriz estratégica pro desarrollo; hoy, en cambio, el ciclo positivo, en sus albores, se halla más desencajado de esa matriz –quizás, como se dijo, aún operan algunos residuos o aproximaciones en esa dirección–, y carece, en consecuencia, de una guía teórico-normativa más precisa, por lo que la instancia luce más expuesta a indecisiones, equívocos y a las presiones para retornar a los gastados paradigmas frustrantes. Todo esto dispara interrogantes no triviales sobre la propia *sustentabilidad macroeconómica extendida en el tiempo* de ese mismo ciclo, tema sobre el que he insistido durante todo este lapso en diversas notas y comentarios.

El trabajo que presento, ubicado a mediados de 2010, “finaliza”, por decirlo de algún modo, a las puertas mismas de aquella senda, aunque ya la atisbaba desde tiempo atrás en distintos pronunciamientos efectuados. Pero, a la par, esta obra dispara un severo compromiso hacia delante: no bajar los brazos y continuar batallando en el plano de la teoría aplicada y de la conceptualización de la política económica en pos de retomar y de aplicar, con las actualizaciones y correcciones del caso, el plexo de ideas fuerza que cimentó un lustro de crecimiento acelerado y sostenido, de enérgica creación de empleo y de franca reducción de la pobreza y de la indigencia. Posibles indecisiones y equívocos deberían superarse avanzando en esa

dirección, lo que también nos ahorraría la recaída en ópticas frustrantes.

Conviene cerrar esta introducción con unas palabras de Aldo Ferrer, quien tuvo la delicadeza de prologar esta obra, que sintetizan ajustadamente el meollo del desafío que enfrentamos:

Se repite, pues, la alternativa frente a la cual el país se encontraba en el momento de elegir el rumbo para salir de la crisis de 2001-2002; vale decir, restablecer la estrategia neoliberal o actualizar y fortalecer la política de signo nacional que permitió, en el segundo tramo de la década, la notable recuperación de la economía argentina y un posicionamiento no subordinado en el escenario internacional. En el medio, existe la posibilidad de una estrategia indecisa, que prolongaría en el tiempo las incertidumbres actuales y debilitaría el crecimiento.²

² Aldo Ferrer, *El futuro de nuestro pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 151.

I. EL MODELO DE DESARROLLO NACIONAL Y EL PÉNDULO ARGENTINO

1. EL DESTACADO ÉXITO DE LA ESTRATEGIA NEODESARROLLISTA

Durante la primera década del siglo XXI, Argentina transitó una de sus fases más plétóricas de crecimiento en el ámbito de su historia económica global. La intensidad del crecimiento registrado en el lapso (2002) 2003-2007 –en el cual 2002 se considera “preparatorio”– permite hablar de una etapa de *crecimiento acelerado* o de *sobrecrecimiento*, algo así como el *hito de arranque* de un (posible) *proceso de desarrollo*. Se trató de tasas expansivas del producto bruto interno (PBI) muy superiores a la media mundial, manifestadas de manera *regular y sostenida*.

Durante dicho lapso, la tasa anual de expansión del PBI fue del 8,6%. Tuvimos una *performance* de crecimiento que se ubicó entre las líderes del mundo. Esa *performance*, asimismo, se asoció a una notable creación de empleo y a una fuerte reducción del desempleo, a la recuperación de la masa salarial como componente del ingreso nacional, a la reducción de la pobreza y de la marginalidad, al repunte y la afirmación de la inversión (que sumó empleo en lugar de prescindir de él), a un interesante desempeño de las exportaciones (incluido un destacado aporte de las de carácter industrial). A lo largo de ese período, a esto se añadió una inflación que, aunque tendió a subir con el transcurso de los años, en general resultó atendible.

Cinco años de caracterizado éxito definen, por otra parte, una extensión de tiempo respetable. De todos modos, de cara a un auténtico proceso de desarrollo, poco significa un lustro de gran continuidad expansiva (teniendo en cuenta también 2002, año en que ya se insinuaba la recuperación de la economía). El desarrollo exigiría *sumar varios lustros más de éxito sostenido*.

Está claro que el sobrecrecimiento mencionado se verificó en el campo económico al amparo de un régimen, modelo o matriz estratégica –podemos manejar aquí estos términos como sinónimos– que denominé *modelo competitivo productivo* (MCP), emblemático públicamente como “modelo de dólar alto”. La matriz estratégica en cuestión reflejaba una orientación *neodesarrollista*, ligada a una caracterización muy precisa. Nos instalamos así en la esfera de la “macroeconomía del desarrollo”.

Para dar cuenta de la trascendencia del lustro mencionado, procedí a redactar en 2007 un texto de cierto aliento en términos de teoría económica aplicada,¹ que aspiraba fundamentalmente a clarificar el diseño de la matriz estratégica y señalar con la mayor nitidez posible las condiciones requeridas para asegurar la continuidad del MCP.

El ánimo que me guiaba entonces era bifaz. Por un lado, en un corpus de teoría aplicada al caso argentino, pretendía consolidar de la manera más abarcativa posible los lineamientos estratégicos esenciales de un enfoque de índole doctrinal o teórico, que se había revelado francamente exitoso en la práctica, pero que parecía contar con una limitada personería en el campo de las ideas económicas gravitantes en el país, a pesar de que a nivel mundial el neodesarrollismo había ganado reconocimiento de manera palmaria.² Por el otro, se buscaba alertar acerca de los exigentes recaudos que debían atenderse para que se efectivizara la deseable continuidad de la experiencia de marrras. Esto último era algo comprensible por lo que se dijo más arriba: el desarrollo requiere de varios lustros “sumados” de *per-*

¹ Eduardo Curia, *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina. Las condiciones para su continuidad*, Buenos Aires, Galerna, 2007.

² En este texto, se podrá observar de manera “desparramada” una parte de la bibliografía en cuestión. Cito aquí a título de muestra un par de trabajos encarados en el seno del Banco Mundial: véanse Peter Montiel y Luis Servén, “Real Exchange Rate, Saving and Growth: is there a Link?”, documento de trabajo sobre política de investigación, núm. 4636, Banco Mundial, 2008; Anton Korinek y Luis Servén, “Undervaluation through Foreign Reserve Accumulation: Static Losses, Dynamic Gains”, documento de trabajo sobre política de investigación, núm. 5250, Banco Mundial, 2010.

formance exitosa, de similar dirección e intensidad, y hasta el momento sólo se contaba con un primer hito al respecto.

Este tópico de la continuidad modélica lucía como una instancia dotada de cierta complejidad. El MCP había funcionado notablemente en sus líneas esenciales, pero, aun así, se habían incubado y acumulado de manera paulatina determinados desvíos en cuanto a su trayectoria referencial más estricta. Por ende, la tarea de reencauzamiento y de corrección de los desvíos incurridos ameritaba un serio esfuerzo. Por eso enfatice la necesidad de una continuidad *densa*, distinta de una de mero tenor *lineal*.

Por lo tanto, la propuesta que se hacía eco de ese esfuerzo implicaba adecuaciones en un conjunto orgánico de diversas políticas (cambiaria, monetaria, fiscal, de ingresos, crediticia, antiinflacionaria, entre otras) hipotéticamente capaces de asegurar la continuidad modélica del MCP,³ en la medida en que su implementación debía ser perentoria (en el traspaso de la gestión presidencial a fines de 2007). Está involucrado, en consecuencia, un enfoque de “puesta a punto” o de “sintonía fina” con relación a la práctica en curso para confirmar la continuidad más rigurosa. Esta óptica, en virtud de mi participación en un reportaje periodístico,⁴ fue relativamente popularizada por la afirmación de que “el modelo necesitaba un *service*”.

Al ver las cosas en retrospectiva, no pocas vicisitudes acaecidas en la economía argentina, en medio de un palpable *desdibujamiento* del MCP, se vinculan con la no aplicación de ese planteo de continuidad densa. Sin duda, también han operado otros poderosos *shocks* o impactos, pero esa circunstancia es fundamental.

Estos aspectos tan relevantes ayudan a caracterizar las temáticas básicas que se abordan en esta obra. En trazos gruesos,

³ Eduardo Curia, “Epílogo”, en *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina, op. cit.*; “Es el momento para un pacto social”, en *Bae*, Buenos Aires, 1º de agosto de 2007.

⁴ “Al modelo K le está faltando un *service*”, reportaje en *Clarín*, Buenos Aires, 4 de abril de 2008.

una vez planteado el aludido proceso de desdibujamiento del MCP, se trata de dos tareas teóricas principales: a) tomar debida nota del simultáneo reposicionamiento que se verifica de la categoría del *péndulo argentino*, desarrollada pionera y conspicuamente por Marcelo Diamand, lo que nos remite al fenómeno de una eventual alternancia de regímenes económicos diversos, y b) atender a la *confirmación teórica* del MCP como opción estratégica abierta, aun cuando en realidad su fase de realización concreta languidezca. Se trata de tareas que suponen el contraste dialéctico con otras visiones estratégicas, y a la vez se impone la proyección de todos estos factores sobre un curso económico como el que está vigente al momento que escribo –mediados de 2010–, y que revela un *franco tono expansivo*.

2. LA CUESTIÓN DEL PÉNDULO ARGENTINO

Resulta imprescindible retomar aquí la consideración del péndulo argentino. Distintas circunstancias, con alcances también diversos en cuanto a su proyección y profundidad pero proclives a converger de alguna manera, motivan el rescate del célebre concepto de Marcelo Diamand, que alude a la posibilidad del desplazamiento del péndulo.⁵ En la visión pionera de Diamand, el péndulo argentino aludía a una alternancia en el tiempo de regímenes o esquemas de política económica que, de cara al crecimiento, debían lidiar, o vérselas, con dos *limitantes* o *restricciones* señeras: la *externa*, ligada a la insuficiencia de divisas, y la *social*, referida a la escasa inclusión social y laboral.

La dinámica pendular trasunta el pasaje repetido –un “ida y vuelta”– de una posición característica a otra, de un régimen a otro. Cada una de estas posiciones o regímenes supone una instancia que opera, diríamos, como *atractor*. Algo semejante a

⁵ Véase Eduardo Curia, “El péndulo argentino: ¿Hacia una recidiva?”, cuaderno de trabajo, Buenos Aires, CASE, 2008.

un “elemento gravitacional”, al que “tienden” las políticas y las variables económicas, concebido como la referencia asociada a una condición de “equilibrio” o de “normalidad”, con pretensiones a largo plazo. De todos modos, cada uno de estos hitos gravitacionales está sometido a una serie de tensiones que debilitan su afirmación, lo que finalmente impele, en su caso, al corrimiento pendular hacia la otra posición.

Una cuestión altamente estimulante es discernir si con el correr del tiempo, como *trasfondo* del movimiento pendular, se perfila un determinado *quiebre estructural* de las condiciones que lo enmarcan. Es posible, por ejemplo, que el supuesto desplazamiento estructural vaya determinando progresivamente una mayor densidad relativa de alguna de las opciones en danza. Éste es un tópico acuciante, abierto a investigación.

De todas maneras, estimo que corresponde *redimensionar* en parte la visión pendular de Diamand.⁶ Naturalmente, el sustrato del asunto continúa radicando en que las opciones de régimen se asocian a una *específica definición* del tipo de cambio real, en calidad de factor clave para la articulación general de cada opción.

Diamand diagramaba de manera sintética “su” péndulo, contrastando a) un *esquema de política económica de signo popular* –propenso a decantar en “populismo”–, ligado a planteos de tenor industrialista pero proclives a un mercadointernismo exagerado, con b) un *esquema de cuño liberal*, afincado en la ortodoxia de la teoría económica, antipopular, aperturista y antiindustrialista. El primer esquema se plantaba mejor en términos de restricción social, pero era débil en cuanto a su respuesta en materia de divisas. En el segundo esquema, se invertían los criterios.

Frente a esto, recomiendo concebir la opción b) bajo una matriz de orden “más financista”, conectada con más rigor con la dinámica progresivamente prevaeciente de los capitales externos, en respuesta a las condiciones mundiales que ganaron predicamento en las últimas cuatro décadas y que irradiaron de manera creciente en el caso argentino. Luego, la opción de régi-

⁶ *Ibid.*

men de cuño liberal ortodoxo y antiindustrialista adquiere en consecuencia un giro *aggiornado*, y relega en cuanto a su peso a la variante que computaba Diamand, más apegada a una visión estrictamente “agropecuarista y agroexportadora” del país. De paso, el nivel del tipo de cambio real referencial que es afín al mencionado giro *se torna más bajo* que el de esta otra visión.⁷

Por otro lado, en lo relacionado con la opción a), de talante industrialista, el esquema efectivo que irrumpió en 2002 y que se extendió por un período permitió avizorar un enfoque *pro industrialista superador*, que lograba conciliar mejor el trato de la restricción social con el de la limitante externa por medio de un tipo de cambio bien alto –*competitivo*–, favorable al desarrollo. Se perfilaba así una versión “perfeccionista” de la anterior postura industrialista. Queda evidenciado, de paso, que en materia de niveles comparativos –“escalas”– del tipo de cambio real referencial de cada opción estratégica, el propio del esquema pro industrialista superador es el *más alto*. A éste le *sigue* el de tenor “agropecuarista”, y al planteo “financista” le corresponde el nivel *más bajo*.

No obstante, como se mencionó antes, el MCP, concebible como un ejemplar del modelo industrialista superador, emergido en 2002, enfrentaba un sensible reto de continuidad en ocasión de la bisagra 2007-2008. Si dicho reto no se asumía con reciedumbre, el modelo se exponía a un serio riesgo de debilitamiento. Esto, en consonancia con otros factores que acontecieron –o *shocks*, como suele decirse–, podía llevar a una situación que marcara el inicio, o reinicio, del corrimiento del péndulo argentino en términos de alejamiento del MCP.

La vigencia del MCP signó una fase de “estacionamiento relativo” del péndulo en la posición afín al enfoque pro industrialista superador, asociado a un tipo de cambio real alto. Sin embargo, diversos factores fueron confluyendo para *conmover* dicho estacionamiento, con lo que el péndulo fue insinuando cierto deslizamiento en “sentido contrario”.

⁷ Eduardo Curia, “El péndulo argentino...”, *op. cit.*

3. ¿EL PÉNDULO “RECOMENZÓ” SU DESLIZAMIENTO?

En rigor, lo que asoma es un “híbrido”, donde ciertamente quedan residuos del propio MCP. El gran sociólogo ruso Pitirim Sorokin llamaba *congerie* a una realidad social caracterizada por un conjunto pluralista de valores y de criterios escasamente articulados entre sí. Salvando lógicas distancias, la situación económica vigente podría calificarse como una *congerie*. Se “perdió la brújula” respecto de una opción de régimen particular estrictamente definido, por más que hayan quedado de éste residuos o fragmentos. No obstante, no hay una opción cabal de reemplazo, aunque atisban indicios en esta dirección. Por ende, el cuadro actual marca, por lo menos hasta este momento, una convivencia de fragmentos de fuente diversa, carentes de una vinculación orgánica. ¡Una *congerie*...!

¿Qué puede decirse de manera sucinta con relación a los factores que han signado el desperezamiento de la dinámica pendular? Con la salvedad de que la terminología y la caracterización de tales factores pueden arrastrar arbitrariedades, tendríamos: *lo coyuntural, lo urgente y lo importante*.

En el plano coyuntural se ha destacado el conflicto con el sector rural (expresado a través de la llamada Mesa de Enlace) acaecido en 2008. En este ámbito, visto el tema en retrospectiva, es útil recordar lo señalado en su momento:

En realidad, el conflicto con el campo, dadas las variadas facetas suscitadas, trasciende claramente el plano de lo puramente coyuntural. El aspecto que, sí, se apega más a una versión de alcance coyuntural, es aquel concerniente al enfoque “puntual” de la instancia que disparó el paro agropecuario [...] De cara al tema que aborda este trabajo, lo más relevante en lo atinente a dicho paro [...] es la proyección o repercusión a nivel de opción modélica que cabría extraer [...] En este sentido, no se olvide que mientras discurría el paro, *abundaron las voces que inferían de los sucesos que acaecían una fuerte señal favorable al “quiebre modélico”*. Como si se sentara un hito proverbial al respecto, a partir del

cual comenzaría a perfilarse un proceso cuya muy probable decantación sería ese quiebre.⁸

Como se advierte, el elemento coyuntural disparaba, pues, proyecciones que rebasaban su alcance estricto. Como es natural, la dimensión estrictamente económica del asunto resultó trascendida con amplitud por una abigarrada serie de aspectos de índole política, electoral, social, mediática, discursiva pública, entre otros. Por cierto, aunque en un trabajo como éste la referencia al respecto sólo puede ser tangencial, es suficiente para recordar que la gravitación del caso ha sido, y es, muy contundente.

Por supuesto, en el plano específicamente económico pueden examinarse impactos derivados de la cuestión en ámbitos tales como las expectativas económicas generales, la inversión, el nivel de actividad, la generación de divisas, la recaudación fiscal, la salida de capitales, el movimiento cambiario, etc. Sin embargo, sin menospreciar en forma alguna estos rasgos, lo que más se destaca en el tópico del péndulo es que la dinámica integral asociada al conflicto rural conmovió reciamente la correlación de fuerzas políticas existente, lo que, a su vez, repercutió de forma notoria en los pasados comicios de junio de 2009. De aquí emergen, o amenazan hacerlo, ulterioridades sumamente densas. Lo que debe enfatizarse, de paso, es que “prendidos” a los rasgos en cuestión o en una relación simbiótica con ellos, se potenciaron *clichés* discursivos de carácter ideológico o doctrinario, contrastantes con la filosofía del MCP y apegados a la variante pro financiera o conexas con la recurrencia a los capitales externos, vislumbrándose algo así como un “*revival* noventista”.

Por otra parte, dada la constelación de elementos que va corporizándose, la posibilidad misma de “hacer política económica” se tornó aún más ardua. Para que se entienda correctamente: aun verificada la hipótesis de una victoria del oficialismo en las recientes elecciones, con los antecedentes que se acumulaban desde

⁸ Eduardo Curia, “El péndulo argentino...”, *op. cit.*, p. 14. (Las cursivas pertenecen al original.)

cierto tiempo, ya no existía una plena garantía en cuanto a la capacidad de comprensión y de ejecución en términos de desarrollo del MCP. Recuérdesse sobre el particular la temática sobre el *servi- ce* del modelo, o su adecuación de “sintonía fina” mencionada más arriba. De todas formas, los resultados comiciales efectivos, por su propio peso y significación, redoblaron directamente las dificultades para encarar la política económica.

Entonces, y como se expresó, el elemento coyuntural de marras –el paro rural en sí– rebasó grandemente, en cuanto a sus implicancias, su alcance específico, como si “la coyuntura afectara a la estructura”. Esto, un poco a la manera de lo que señalaban economistas de la talla del sueco Johan Akerman y miembros de estructuralismo francés.⁹ La coyuntura “dejaba secuelas” en lo estructural.

En perspectiva, entonces, puede ponderarse con mayor precisión la pronunciada equivocación en la que incurrió en su momento el gobierno en lo relativo al manejo del tópico de las llamadas “retenciones móviles”.¹⁰ Un tópico que, en sí mismo, detentaba plausibilidad (probablemente debió pensarse en él bastante antes), y que, en función de su forma de presentación, del marco en que se lo concibió y del conjunto de sus términos y detalles, sumados los crudos límites mostrados en materia de maniobrabilidad negociadora, se erigió en algo así como una “piedra del escándalo” irredimible, factor que redundó fuertemente en una modificación radical del panorama político del país.

Las otras dos categorías, lo *urgente* y lo *importante*, junto con la vinculada a lo *coyuntural*, constituían el plexo de elementos que convergían durante 2008 “de modo de introducir un desgaste en la propia dinámica modélica”.¹¹ Como segura-

⁹ André Marchal, *Systèmes et structures économiques*, París, PUF, 1959, pp. 395 y ss. [trad. esp.: *Estructuras y sistemas económicos*, Barcelona, Ariel, 1961].

¹⁰ Hice referencia a este tema en Eduardo Curia, “Contra las falsas antinomias y los errores de concepto”, en *Bae*, Buenos Aires, 31 de marzo de 2008.

¹¹ Eduardo Curia, “El péndulo argentino...”, *op. cit.*, p. 19. En realidad, al asumir la temática puntual de las retenciones móviles, con sus gruesas impli-

mente se observa, cierto criterio pragmático guiaba la selección y el uso de las categorías involucradas.

Como se constató, apelando por un lado al factor *coyuntural*, que se asociaba a la protesta rural, se habilitaba un andarivel que, aun cuando acarreaba un concreto impacto directo e indirecto sobre diversas variables económicas específicas, se destacaba en rigor por su gran potencialidad en términos de implicancias políticas y de alineamiento social de alcance más vasto. Algo que, con el tiempo, se confirmó ampliamente.

Por su parte, las categorías de lo *urgente* y lo *importante* remitían más estrictamente a la dimensión económica. La cuestión inflacionaria se enrolaba en lo primero: a comienzos de 2008, acaparaba enormemente la atención pública. En principio, podía decirse que la cuestión referida no constituía sino otro de los objetivos macroeconómicos que una política económica debe cumplimentar; no obstante, si se añadía la parafernalia en torno a la menguante credibilidad del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se constataba que ella traducía la *sintomatología* de una instancia más profunda, ligada a la propia legitimidad del MCP.

En efecto, a través de la agitación del tópico inflacionario, por cierto relevante, se producía un “tiro por elevación”: los cañones de la crítica apuntaban a la mismísima estrategia de desarrollo. Se erigía en un *símbolo*, a la manera del filósofo Paul Ricœur: un sentido más manifiesto que remitía a otro, más mediato y profundo. A la vez, como el tipo de cambio competitivo oficiaba de “nave insignia” del MCP, lo *importante* se relacionaba

cancias, era probable que en el *trasfondo* aleteara la cuestión profunda acerca de la comprensión, o incomprensión, de las “alianzas” políticas, económicas y sociales destinadas a *respaldar* el proceso de desarrollo, en la medida en que la articulación de estas alianzas parte de un “núcleo duro” –sectores industriales y de trabajadores– y abarca, a modo de “anillos concéntricos”, a otros sectores empresarios o grupos internos de estos (integrando aquí, obviamente, a sectores del ruralismo). La propia estrategia económica del desarrollo y el sistema de alianzas exigen un interactuante esfuerzo de comprensión mutua. Todo esto, a la postre, remite a la diferenciación que, estimo, corresponde hacer entre *neodesarrollismo popular* y *populismo* (a secas).

con la cuestión cambiaria. En rigor, se trataba de un palpable trance de apreciación cambiaria real, mientras que, en paralelo, cobraba bríos la tesis anti MCP de erigir al tipo de cambio en ancla de la inflación.

A esta altura, se vuelve más pertinente ensayar una primera aproximación a la *narración* que refleja las condiciones que registran el desperezamiento del movimiento pendular. Una condición básica al respecto fue la progresiva degradación que padeció la gestión macroeconómica con el correr del tiempo. Algunos desvíos ya se atisbaban en 2005 y 2006, pero éstos parecían fácilmente “recanalizables”. Ubicados en 2007, los desvíos se profundizaron y acumularon, y el tema alcanzó un nivel de preocupación significativa. La perspectiva de debilitamiento del MCP se acentuaba. Surge así la saga de mis distintos aportes¹² a lo largo de 2007 y de la primera parte de 2008, destinados a “posicionar” la necesidad de la “adecuación” del modelo, de la aplicación de un ajuste de sintonía fina o *service*. Aportes que fueron *in crescendo*.

En verdad, la imprescindible adecuación modélica no se produjo y el proceso de debilitamiento se agudizó. La falta de una respuesta seria a la cuestión de la inflación ofició como eco de ese fenómeno. Pero, en sustancia, *era la propia administración integral del MCP la que estaba en juego*. Las grietas que se producían en ella posibilitaban el recrudecimiento de las críticas. En realidad, en este punto *irrumpió un shock perturbador de raíz endógena, sobre el que se encaramó el accionar disolvente de la crítica*.

Ciertamente, el añadido del *shock exógeno* ligado a la crisis mundial, que se produjo “en capítulos”, contribuyó a agudizar el enrarecimiento del ambiente, y esto se empalmó con el flanco crecientemente comprometido del MCP, tanto en lo concerniente a su gestión específica como en la correlación de fuerzas que se movía en su derredor. De alguna manera, el MCP ya apa-

¹² En Eduardo Curia, “El péndulo argentino...”, *op. cit.*, pp. 30 y 31, hay referencias acerca de las notas en cuestión.

recía desdibujado o desvanecido a medida que transcurría 2008, con un tercer trimestre *sintomático* al respecto, en el que la economía seguía creciendo pero *registraba una bastante perceptible desaceleración y prácticamente no había creación de empleo* (entonces, se atenuaba un poco el ritmo de la inflación efectiva). Hay que reconocer también que ciertos aspectos que podían considerarse “residuos” del MCP evitaron que determinados fenómenos muy graves, como la severa salida de capitales en sentido amplio que se plasmó, derivaran en implicancias más catastróficas. Esto permitió confirmar la “robustez” que había adquirido el modelo de marras en su tramo exitoso.

En definitiva, si bien el desperezo del péndulo argentino *no es enteramente reducible a causales de cuño endógeno, hay que aceptar que éstas pesan de manera particular.*

4. EN ARGENTINA, ¿EL CICLO “ES” LA TENDENCIA?

Hasta aquí, se encaró un uso bastante intenso de términos como “modelo económico”, “régimen económico”, “matriz estratégica”, en conexión con el tratamiento de categorías como el MCP y el llamado péndulo argentino. Más allá de alguna aclaración metodológica válida,¹³ en este trabajo tiendo a emplear esos términos como sinónimos.

¹³ Una aclaración metodológica introductoria. Como se verá, en este trabajo hay tensión entre dos nociones: por un lado, la del péndulo argentino, y por el otro, la de la pretensión normativa, por decirlo así, de que el péndulo “se estacione” en una determinada opción preferida de régimen. En rigor, este último planteo remitiría a que la opción de régimen preferida fungiera como si fuera un “atractor extraño”, absorbiendo de manera más definitiva la dirección del sistema dinámico. Mientras que si el péndulo prevaleciera con su “ir y venir” (neutralizando fricciones), jugaría un “atractor de ciclo límite” (o atractores varios), por expresarlo de alguna manera, y se produciría la oscilación recurrente.

El péndulo, según autores como Lionello Punzo, Juan Gabriel Brida, Scott Hotton y otros, podría ser captado como un “modelo” en tanto articulación conceptual o categorial (también formalizada), constituyendo el espacio global de los estados de la economía. A su vez, él se dividiría en subconjuntos.

De todas formas, hay una faceta que requiere particular atención. Se ha hablado del MCP como modelo o régimen económico y del péndulo argentino como un fenómeno de desplazamiento a través de diferentes regímenes o modelos. Cada modelo registraría una modalidad específica en cuanto a criterios de decisión, reglas, articulación de variables, entre otros factores. Lo que subyace en el planteo es que el desenvolvimiento de las distintas fases de comportamiento económico concreto de Argentina *se asocia primordialmente a la dinámica comprometida con las opciones de régimen o de modelo.*

Expresada esta premisa, obsérvese que existe una óptica estándar respecto del nexo “ciclo-tendencia”. Ella partiría, a modo de premisa, de la presencia de una “tendencia relativamente estable” –algo así como una trayectoria de despliegue, como referencia de base, más o menos extendida y regular en el tiempo–, y “en su derredor” (o entorno) se suscitarían oscilaciones básicamente suaves. El primer fenómeno traduce el *trend* o tendencia; el segundo, el ciclo.

Sin embargo, sostengo una visión distinta: las oscilaciones que suele atravesar la economía argentina *se caracterizan en especial por ser más rotundas y radicales.* Y por más que siempre se pueda construir una serie histórica que transmita una “tendencia”, el país carece de la fisonomía primordial que legitime plenamente el planteo de la aplicación del concepto de “tendencia relativamente estable”. Porque, en realidad, *gravitan los cambios de régimen*, con la implicación profunda que ello acarrea.

En definitiva, un poco a la manera como lo expresan Aguiar y Gopinath: “el ciclo es la tendencia”.¹⁴ Existe una mayor volati-

Cada subconjunto sería un “régimen” económico, con su pertinente dinámica y que detenta su propio corredor de estabilidad. Cada régimen traduciría criterios de decisión, reglas, articulaciones de variables, su expresión en ecuaciones y demás, según su modalidad específica.

De todas formas, en el presente texto, con un manejo “más suelto”, utilizo indistintamente los términos “régimen” y “modelo” con relación a los subconjuntos, sin que, creo, se pierda claridad en cuanto al tópico convocante.

¹⁴ Mark Aguiar y Gita Gopinath, “Emerging Market Business Cycles: the Cycle is the Trend”, en *Journal of Political Economy*, vol. 115, núm. 1, 2007.

lidad en materia de impactos, porque se está más sujeto a las alteraciones de regímenes económicos, con sus correlativos cambios más duros de criterios, reglas y políticas. No opera, entonces, una “cómoda” tendencia subyacente, sólo afectada epidérmicamente por los vaivenes del ciclo, sino que la posibilidad misma –“en sí”– de la tendencia es conmovida en cada caso.

La óptica estándar tiene más predicamento cuando se trata de economías con un trámite básico más regular, “más normalizado”, como podría ser el caso de la economía de Estados Unidos, en su conducta promedio. No obstante, pareciera que allí tampoco se puede prescindir de análisis severos acerca de determinados cambios de régimen económico. Se me ocurre citar aquí, a título de ejemplo, el trabajo de Orphanides sobre la historia del régimen monetario de Estados Unidos y la “regla de Taylor” en particular.¹⁵ A su vez, incluso si se asume una economía “menos normalizada”, y que atraviesa matices modélicos distintos, no cabe descartar, aunque de forma más bien limitada, secuencias de cierta continuidad en el desempeño económico básico, con fluctuaciones “que se inclinan a ser acotadas”.

De todas formas, en la experiencia argentina la idea de que “el ciclo es la tendencia” luce dominante. Justamente, la primera década de este nuevo siglo brinda una evidencia contundente al respecto. Por lo pronto, como bien recuerda Ferrer,¹⁶ durante ese período atravesamos la peor crisis de la historia económica argentina de la mano del colapso de la convertibilidad, para decantar luego en el “sexenio de más rápido crecimiento del PBI desde que existen registros”, y rematar más tarde en un escenario de incertidumbre (aparte del impacto generado por una crisis planetaria colosal). Como se constata, tuvimos fuertes variantes de comportamiento económico apegadas a las vicisitudes

¹⁵ Athanasios Orphanides, “Historical Monetary Policy Analysis and the Taylor Rule”, en *Journal of Monetary Economics*, 50 (5), pp. 983-1022, julio de 2003. Disponible en línea: <<http://www.athanasiosorphanides.com/>>

¹⁶ Aldo Ferrer, *El futuro de nuestro pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

ligadas a giros drásticos de régimen, a tal punto que pasamos de un régimen de “dólar ultra bajo” a otro de “dólar alto”.

Cierta continuidad de los comportamientos económicos concretos parece atarse especialmente, entonces, a las condiciones de *sustentabilidad relativa* que brinde un determinado régimen económico, con su particular idiosincrasia, en cada fase histórica. Lo que se suele llamar “ciclo”, en consecuencia, *es muy deudor* de las condiciones de sustentabilidad atinentes a la presencia de un régimen económico determinado. Y, por ende, también lo es de las variaciones de régimen que registra la noción del péndulo argentino.